

7639.00

#3

C.1



AVANCES DE INVESTIGACION

Julio 1978.

Elementos para la caracterización de la
estructura agraria en Costa Rica

Edelberto Torres Rivas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje dirigirlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ELEMENTOS PARA LA CARACTERIZACION DE LA
ESTRUCTURA AGRARIA DE COSTA RICA

Edelberto Torres Rivas

Julio, 1978.

INDICE

Pág.

PRESENTACION

INTRODUCCION	1
1. LA FORMACION DE LA ESTRUCTURA AGRARIA.....	3
2. LA ESTRUCTURA AGRARIA NACIONAL.....	14
3. EL SECTOR AGRARIO Y EL DESARROLLO NACIONAL.....	25
4. ALGUNOS RASGOS DEL CAPITALISMO AGRARIO EN COSTA RICA.....	36

INTRODUCCION:

La caracterización de la estructura agraria de una sociedad agraria remite a dos problemas mayores. Uno, el problema de cómo definir la naturaleza particular de ese sector productivo, el otro, cómo la sociedad global puede ser explicada genéricamente. Como transfondo de todo esto, aparece el viejo pero recurrente problema que se encuentra en el meollo del análisis social marxista latinoamericano. ¿Qué interesa conocer y desentrañar, la legalidad genérica del capitalismo, del cual somos un resultado histórico? ¿O las formas concretas de su especificación nacional, su particularidad concreta? Se trata, sin duda, de un doble movimiento en el proceso de conocimiento que va más allá de la polémica planteada a veces en términos escolásticos, acerca del carácter feudal o capitalista de América Latina.

El movimiento cognitivo sólo encuentra sentido si no se busca explicar la realidad a partir del concepto o si se deriva este de la realidad empírica. Así, no basta decir que América Latina fue capitalista desde sus orígenes para luego encontrar los rasgos que lo confirmen. Creemos, por el contrario, que la historia de esta región es parte de la historia de la formación del mercado capitalista mundial; pero esta generalidad sólo serviría para ratificar aquello que es peculiar al sistema capitalista como tal. La negación, en el sentido de Marx, a lo genérico es el poder entender la singularidad del sistema en América Latina o en la región centroamericana, sus formas concretas de realización a través de la comprensión de las leyes ge-

nerales que presiden ese movimiento. Esa prevención metodológica intenta
informar este esfuerzo.

1. LA FORMACION DE LA ESTRUCTURA AGRARIA

El punto de partida de esta sumaria explicación es el poder entender la formación del sistema económico primario exportador que, en el caso de Costa Rica, fue algo más que una mera reorganización de su anterior vida económica. La constitución de una estructura orientada y estimulada por la demanda externa implicó en este caso la puesta en movimiento de mecanismos que favorecieron también la constitución del Estado nacional, y una organización a fondo de la vida social y política de la sociedad en gestación. Diversas circunstancias favorecieron la temprana consolidación de la economía cafetalera y con ello, una forma particular de estructura agraria: por su carácter excepcionalmente marginal en la vida colonial, las instituciones económicas y el carácter patrimonial de la política española carecieron de importancia en lo que hoy es Costa Rica. Ni repartimientos ni mercedes marcaron el régimen de propiedad y las tierras baldías o realengas se adjudicaron más con finalidades de administración y control de los espacios vacíos que para premiar la conquista de territorios ricos en minas y en indígenas.

La ruptura de los vínculos coloniales no alteró sustancialmente el carácter de la tenencia de la tierra sino más bien facilitó la formación de la propiedad territorial. La sociedad costarricense inicia su vida independiente como una sociedad de pequeños propietarios, donde el predominio económico y político lo establecen los dueños del capital comercial. El rasgo distintivo en la constitución de la agricultura de exportación, después de 1840, fue justamente el haber mantenido y ampliado la estructura parcelaria heredada de la colonia. Lo que algunos historiadores llaman, exagerando el dato, una estructura de minifundio generalizado. Nadie fue autorizado a poseer más de 450 hectáreas, cualquiera que fuese su u-

bicación. Fue este un mecanismo de distribución de riqueza y de generación de posiciones sociales que no necesitó de la violencia expropiatoria original que está presente en otras situaciones propias de la acumulación primitiva, que antecede al surgimiento del capitalismo; en este caso (y por comparación con la experiencia centroamericana), la destrucción de las tierras ejidales o la expropiación de la propiedad comunal de los indígenas. Pero la apropiación de las tierras baldías por parte de la escasa población existente no fue en ningún caso una adjudicación igualitaria. Las jerarquías coloniales y la estratificación propia de la economía mercantil reforzaba en favor de unos cuantos la opción por las mejores tierras, creándose así las condiciones para el surgimiento y consolidación de una elite de propietarios-comerciantes que estuvieron en el centro de la vida política y del poder, desde el inicio de la República.

En Costa Rica, la expansión cafetalera estuvo limitada, en el siglo XIX a los valles o a la mal llamada Meseta Central y a fines de ese período prácticamente todo el valle intermontano estaba cubierto por unidades productivas, pequeñas y medianas fincas cuya dimensión relativa es importante considerar si se atiende por un lado la extensión física del país y por el otro, la estructura productiva de la economía del café.

La penetración del capitalismo en Costa Rica es un particular y transparente ejemplo -pendiente de un análisis exhaustivo- de los mecanismos y formas de cómo el capital va completando el dominio sobre un espacio económico, al que transforma y condiciona. En esta singular experiencia destaca, por una parte, la casi total ausencia de esos elementos pre-capitalistas que desataron la polémica sobre el feudalismo colonial latinoamericano. La servidumbre de los campesinos, y los trabajos personales gratuitos, o en todo caso, forzados, que aparecen en el marco de la economía cafetalera guatemalteca, por ejemplo; o la gran propiedad cultivada por arrendatarios o peones fijados vitalmente, como en México, en el

ejemplo costarricense no existen.

La modernización capitalista del campo costarricense estuvo más próxima a la llamada vía 'farmer' de evolución agraria en el sentido de que la pequeña economía campesina se va progresivamente descomponiendo/recomponiendo y más especialmente constituyendo a medida que los espacios vacíos se van llenando de pequeños y medianos productores convertidos en propietarios por el efecto de un movimiento cuya naturaleza final debería ser objeto de una reformulación total: la acción voluntarista del Estado, cuya política económica hoy día se nos aparece coherentemente dirigida por propósitos definidos de construir una agricultura floreciente; y la acción que encuentra sus mejores estímulos en el comercio exterior, en la demanda internacional y en el tráfico impulsado por la revolución industrial europea.

La penetración del capital en la conformación de una estructura económica que se especializa en la producción para el exterior adopta, sin embargo, un movimiento contradictorio. Recordemos que el capitalismo se desarrolló aquí a partir de una sociedad donde predominaban las relaciones mercantiles simples, la pequeña propiedad campesina casi autosuficiente, y algunos islotes de actividad que por estar más vinculados comercialmente con el capital externo, parecían constituirse en los polos dinámicos que caracterizaban el conjunto de la sociedad.

Es esta situación la que define la naturaleza precapitalista de la sociedad costarricense y no aquella otra que aparece en algunas sociedades latinoamericanas donde la economía colonial estableció un sistema de explotación de la mano de obra que ha llegado a confundirse, y no sin razón, con la servidumbre del feudalismo europeo.

La contradicción mencionada reside, por una parte, en las formas que adopta la privatización de la tierra, pequeña y mediana propiedad, que refuerzan la herencia mercantilista del medio, la vocación a la sobrevivencia del autoconsumo y la permanencia de la economía campesina. En una palabra, el predominio de los valores de uso y las orientaciones culturales que ello depara. Por el otro, la generalización de las siembras de café y con ello la producción de un excedente agrícola vuelto mercancía, sólo es posible por el carácter del comercio exterior, vale decir, por la naturaleza de los procesos de circulación y reproducción del capital a nivel internacional. El predominio de los valores de cambio en una sociedad campesina, heterogénea, es lento y con ello, difícil la expansión del capital.

Probablemente con esto no se diga ninguna novedad. La historia de los mecanismos de constitución de la estructura agraria costarricense deberían dar cuenta de esta situación particular: el desarrollo del capitalismo en el campo, a contrapelo de la experiencia clásica, donde se realiza en la ciudad, o mejor dicho, fuera de la agricultura, bajo la forma de capital industrial.

Esta relación de exterioridad no fue obstáculo para que el capital penetrara en el campo y lo terminara de someter a su dominio material. En nuestra experiencia, el desarrollo capitalista de la agricultura no depende del desarrollo capitalista de la industria (local) y entonces el capitalismo agrario deposita por entero sus posibilidades y límites en el comercio exterior, en la demanda externa. Esta extroversión del mercado es lo que permite compatibilizar por un largo período la contradicción a que se refiere el párrafo precedente y lo que va a permitir el total predominio del capital comercial -que no es exactamente capital de inversión- en el desarrollo de la economía

--primario-- exportadora.

Es a la luz de estas consideraciones que debe ser comprendido el proceso de apropiación/valorización de la tierra que constituye el antecedente más importante en el estudio de la estructura agraria de Costa Rica. Unas cuantas informaciones pueden ejemplificar este proceso. Hasta la década de los treinta del siglo pasado, se diría que la tierra carecía de valor, pues en la economía mercantil simple no constituye capital. Es solamente, un medio de trabajo y de vida. Ello explica los esfuerzos gubernamentales al ofrecer facilidades para la obtención de tierras, las que incluso fueron entregadas gratuitamente en numerosos casos.

En su reciente obra, Cardoso y Pérez Brignoli reproducen una información interesantísima acerca de la distribución de terrenos baldíos en Costa Rica. De ese trabajo (C. Cardoso y P. Pérez B., "Centroamérica y la Economía Occidental" (1520-1930), Ed. Universidad de Costa Rica, 1978, p. 212, Cuadro IX) reproducimos el siguiente dato:

Período	Tierra vendida (Hect.)	Tierra donada (Hect.)
1850-60	53.769	34.413
1860-70	35.783	6.339
1870-80	52.329	34.727
1880-90	54.535	36.225

Las tierras baldías trasladadas a manos de particulares a precios bajísimos, la supresión del pago del diezmo a los productores de café, los posteriores auxilios oficiales para facilitar la expansión de las siembras y básicamente, los dividendos efectivos obtenidos con la exportación del

grano, en la década de los cuarenta, hicieron aumentar el valor de la propiedad territorial, especialmente la ubicada en los alrededores de San José 1/.

Wagner y Scherzer, viajeros que visitaron la Meseta Central en 1853, aseguran que entre la fecha de la independencia y la de su arribo al país, el valor de la tierra en los alrededores de San José (y un poco menos en Cartago, Heredia y Alajuela) había aumentado entre veinte y treinta veces. Según otras fuentes, en 1852 el precio de las tierras de caballería subió de 50 a 100 pesos cada caballería (=45 hectáreas) 2/ en tanto que la manzana de terrenos próximos a San José, allá por 1850, tenía un precio superior a los 250-300 pesos, conociéndose casos de transacciones aún por más. A esto debe sumarse el aumento creciente en el número de transacciones inmobiliarias, que desgraciadamente no han quedado debidamente registradas, pero que arrojan suficiente información acerca del peculiar desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica. Las informaciones disponibles permiten hablar de un importante movimiento especulativo derivado de la rápida elevación del precio de la tierra 3/.

1/ HALL, Carolyn, El Café y el Desarrollo Histórico-geográfico de Costa Rica, San José, Ed. Costa Rica, 1976; Ciro Cardoso, "La Formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica, en Estudios Sociales Centroamericanos No.6, Sep. 1973; R. Pacio, Estudio sobre economía costarricense, San José, Ed. Costa Rica, 1972.

2/ HALL, Carolyn, pp. 54-39

3/ CARDOSO, citando el libro de Joaquín Bernardo Calvo "Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos", San José, Imprenta Nacional, 1887, p. 154, indica que entre 1867 y 1886, fueron inscritas nada menos que 57.639 fincas (con un valor de 38 millones de pesos y enajenadas 46.329 (con un valor de 39 millones), lo que da una idea aproximada del volumen de capital movilizado en la especulación que acompañó la constitución de la agricultura de exportación en el país).

La experiencia costarricense, como en general la de los otros países latinoamericanos, demuestra que la apropiación privada del espacio, las tendencias a la privatización de la tierra, fueron una condición para la penetración y desarrollo del capital en general. En primer lugar, por - que la propiedad de la tierra fue acompañada en tal oportunidad, de formas productivas que valorizan la tenencia misma y porque la tierra se convierte en algo más que riqueza inmobiliaria al transformarse en sitio para la inversión del capital. Ambos constituyen un solo proceso de producción que se manifiesta en la producción del café, mercancía agrícola destinada al mercado. La génesis de la renta capitalista de la tierra encuentra aquí -dicho de nuevo- un ejemplo particular.

Las formas precapitalistas de la renta que le anteceden van siendo sustituidas a medida que la utilización de la tierra, al impulso de un uso productivo que crea valor, permite el apareamiento y la generalización de la ganancia. Solamente un estudio más particularizado podría explicar los mecanismos de este proceso que se desarrolla inicialmente en el marco de una economía mercantil simple y que paulatinamente va transformando la tierra en medio individual de producción, en propiedad privada, en actividad económica y en oportunidad para establecer relaciones sociales de producción. Es bien sabido que para que el modo de producción capitalista se desarrolle, en la bien conocida formulación de Marx es necesario que se diferencien (y personifiquen) bien, las condiciones de trabajo, los medios de producción y la tierra; que estos se encuentren separados del trabajador; que aparezcan como opuestos y al mismo tiempo concurrendo en la creación del valor.

Pero la 'génesis del capital' que explica los procesos de separación del productor directo de sus condiciones de producción no se encuentran en este caso. Tampoco la renta de la tierra aparece con la separación entre terratenientes y capitalistas, pues surge aquí un híbrido social que combina ambas cualidades. La tierra no carece económicamente de valor no porque no se arriende sino porque la dimensión burguesa del propietario de la tierra lo lleva a invertir y obtener ganancia. Se confunden, así, los personajes de la tradición clásica que en la llamada 'fórmula trinitaria' se encuentran en el desarrollo histórico del capital.

En otras palabras, la valorización de la tierra y la satisfacción de su demanda es parte de la acumulación de capital en la experiencia costarricense, que es la experiencia del capitalismo que se implanta desde el exterior. El capitalismo periférico es siempre capitalismo agrario, capitalismo a medias; el mercado externo hace las veces de capital industrial local. El auge de la economía agrícola contó con una base de acumulación de capital pre-existente (expresada en la forma de capital comercial de importación) que procedía en su mayor parte de Europa. Además, esta presencia externa posibilita que la riqueza local, nunca de gran cuantía, se transformara en capital, en recursos para la inversión y obtención de ganancia. En todo caso, en Costa Rica los mecanismos de la acumulación primitiva, a la manera en que aparecen en la pre-historia del capital, no se dieron de manera similar. Tampoco aparecen las otras variantes que exhibieron algunas sociedades de la región, vale decir, ni el cruento proceso de expropiación de las comunidades indígenas (Guatemala), ni la ocupación violenta de las 'tierras de pueblos' o ejidales (El Salvador), ni

tampoco la constitución de un mercado de trabajo donde floreció por larga data, la coacción extraeconómica al impulso de la expansión del capital.

La acumulación de capital en el interior de la economía de exportación se realiza en nuestro ejemplo, por intermedio de la ocupación (semi-gratuita en el inicio, comprada libremente, después) de los espacios vacíos, con una frontera agrícola extremadamente móvil, en el marco de una oferta relativamente elástica de tierra. La producción expansiva y extensiva del café favoreció de inmediato a los cosechadores dueños de las tierras fértiles de los valles que rodean las cuatro ciudades fundadoras de la república. La renta diferencial fue el mecanismo fundamental de la acumulación de capital y es a través de este proceso que se establecieron no sólo las diferencias sociales sino los instrumentos de control político e ideológico. La frontera agrícola se corre bajo impulsos no siempre netamente capitalistas (que más adelante se califican mejor). Por incompletos que sean los datos disponibles, dan una imagen cierta de ese proceso de creación y acumulación de capital: el área ocupada para cultivos de café literalmente saltó de 345 hectáreas en 1838, a 4.200 hectáreas en 1857, 13.800 hacia 1890 y 27.600 en 1935 y... 83.406 en 1973. Los valles húmedos del centro del país quedan, prácticamente ocupados, hacia 1890, justo en el momento de la gran crisis cafetalera internacional. Se sabe también que menos por prohibiciones legales que por los determinantes objetivos del mercado, no se constituyen en el país los típicos latifundios de otras regiones de América Latina; las haciendas cafetaleras nunca fueron mayores de 500 hectáreas y se consideraron propiedades medianas las que giraban alrededor de las 35-50 manzanas de

regadio. Citando de nuevo a Cardoso, se sabe que la más importante hacienda cafetalera que existió a principios de este siglo, la de la familia Rohrmoser, tuvo una extensión de 604 hectáreas 1/.

En este resultado influyeron decisivamente el rápido y creciente encarecimiento del precio de la tierra, que volvió escaso este medio natural de producción y la igualmente alta valorización del precio de la fuerza de trabajo. La escasez de mano de obra fue paralela a los altos valores que alcanzó pronto la propiedad fundiaria; de ahí que no fue en la producción misma sino en los circuitos de la distribución donde se fusionaron mejor los mecanismos de concentración y centralización del capital. Y ahí donde la diferenciación social produjo sus más evidentes resultados. De modo que si por un lado, la renta territorial aparece como un mecanismo de diferenciación social, esta se acentúa por el monopolio de las mejores tierras, de las mejor situadas en relación a las vías de comunicación y a los centros de compra/beneficio. La renta diferencial, por un lado y el manejo del capital usuario, por el otro, constituyeron en el inicio los mecanismos de formación y de concentración del capital, produciéndose sólo posteriormente una nueva diferenciación socio-económica, al operar otros resortes de ganancia, los derivados de la mejor y mayor utilización técnica y elevando así la productividad de las mejores tierras.

No por repetido el mito pequeño burgués de la pequeña propiedad como fundamento de la nacionalidad resulta cierto en sus efectos económico-sociales. No podía ser de otra manera. El carácter expansivo del capital,

1/ Cf: CARDOSO, C, op. cit. p. 6 y sigs.

a medida que fue sometiendo la rebelde economía pequeño-campesina y liquidando los rasgos más notorios de la producción mercantil, le da a la estructura agraria de Costa Rica un perfil distinto. No es en la propiedad extensiva de la tierra donde encuentra sus mejores raíces la dominación política. En 1888 había 256 beneficios de café en el país^{1/} y 7.500 fincas. El hecho de que algunos propietarios de haciendas cafetaleras fueran también dueños de los más grandes beneficios, indica que la concentración económica operó por esta vía del control del momento agro-industrial, lo que a su vez se conecta y facilita el monopolio de la comercialización internacional.

En 1936, el número de beneficios se había reducido exactamente a la mitad, (127 beneficios) y el número de explotaciones se había multiplicado por cuatro (29.000), reforzando así de manera inequívoca los trazos de una aguda concentración del capital productivo. Es esta estructura piramidal la que representa y limita al mismo tiempo el desarrollo del capitalismo agrario: en la base, millares de pequeños productores, crecientemente em pobrecidos y expropiados. Hasta hace poco, retenidos en una economía campesina a la que se impuso, desde afuera, como dominante y por intermedio de las formas mercantiles que adopta la pequeña producción, el capital.

1/ Oficina del Café, "Informe Anual de Operaciones", San José, 1966, citado por S. Stone, op. cit. p. 107.

2. LA ESTRUCTURA AGRARIA NACIONAL.

La caracterización de la vía que adoptó el desarrollo del capitalismo en el agro costarricense y la estructura rural resultante hoy día forman parte, genéricamente, de la historia del subdesarrollo latinoamericano. No obstante, tiene rasgos particulares que obligan a un análisis que especifique tales resultados. No resulta fácil clasificar la ruta del crecimiento agrario a la luz de los llamados modelos clásicos, mejor conocidos y divulgados, como la experiencia inglesa o los tipos alemán y norteamericano. Esta última, analizada por Lenin como la vía 'farmer' del capitalismo en el campo, se asemeja más a nuestra experiencia nacional. En efecto, como en el caso norteamericano, neozelandés o australiano, el crecimiento del capitalismo agrario y la ocupación territorial fueron, en el tiempo y en sus resultados, la misma cosa, aspectos simultáneos de un solo proceso.

Pero las diferencias radican en que en aquellas experiencias, el capitalismo (agropecuario) nace ya formado como Palas Atenea de la cabeza de Zeus; se implanta desde el exterior por un virtual traslado de fuerzas productivas, técnicas y mano de obra y surge caminando vigorosamente con ambos pies. En Costa Rica, por el contrario, la ocupación territorial no solamente fue lenta sino favoreció una vía pequeño-campesina que se mantuvo en el marco de un capitalismo mercantil dinamizado desde el exterior, vale decir, quedó retenido en las orillas del capitalismo.

El proceso de acumulación de capital ha sido lento, porque se encontró frenado, por así decirlo, de varias maneras: 1) la tierra no se lanzó totalmente al mercado capitalista, pues en sus márgenes económicos dejaba de ser objeto de compra-venta para ser objeto de apropiación, gratui-

ta y natural. El 'frente de subsistencia' destordó los valles centrales y ha ido caminando en dirección de las fronteras políticas. Es este, sin duda, un vehículo de acumulación del capital porque pisándole los talones a ese tipo de economía va la economía de exportación, inundándolo todo. 2) La separación del trabajador de los medios naturales de producción ha sido igualmente dificultoso y, en la fase preliminar, regresiva como consecuencia de la multiplicación de la propiedad parcelaria, que sofocó por mucho tiempo la creación de un mercado de trabajo formado por campesinos 'libres', por obreros agrícolas. El peso relativo de los peones agrícolas y del semiproletariado rural solo varió después de 1890 y aún hoy día el mercado de trabajo agrícola se rodea de condiciones muy particulares en el lado de la oferta. 3) El capital disponible para la inversión productiva fue de origen extranjero y/o nacional pero en proporción menguada. Durante muchos años los préstamos ingleses debilitaron en provecho de aquella metrópoli, la concentración de capital monetario, manteniendo en una crisis permanente de financiamiento a la producción cafetalera.

En resumen, es bien sabido que los procesos de acumulación originaria deberían producir y apoyarse en una extendida mano de obra 'libre', concentración de la tierra y formación de un volumen apreciable de ganancia comercial y usuaria y facilitar así, consecuentemente, el crecimiento del sector industrial. Nada de eso sucedió sino en forma tenue, debilitada e incompleta en el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica. Y, por añadidura, el crecimiento industrial, cuando aparece, es independiente de sus determinaciones rurales clásicas.

Todo lo anterior debe tenerse como el conjunto de antecedentes que

explican la estructura agraria nacional, el funcionamiento de la economía agrícola, su estructura social y sin duda, su aparato político-institucional. Pero ahora nos preocupa el análisis de la estructura rural actual, caracterizada no por la típica polarización socio-económica que se encuentra desembozada en los otros países centroamericanos sino por una polarización menos extrema y mejor encubierta. En efecto, para mantener el status quo, el capitalismo agrario se ha venido desarrollando en el país caminando sobre un solo pie: la mediana y pequeña producción. Lo que llamamos la vía pequeño-campesina no conduce directamente al capitalismo, sino que constituye un largo rodeo que ha limitado por períodos el pleno control del capital, ya que libera a medias la fuerza de trabajo y multiplica con creces la importancia de la renta absoluta. En todo caso, por tratarse de un proceso irreversible y ascendente, el capital ha penetrado en la agricultura y ha terminado por imponerse definitivamente. Tal constatación, una verdad cuya obviedad no merece mayores comentarios es más importante que aquellos referidos al momento en que el capitalismo se hizo predominante. Es difícil señalar fechas o precisar situaciones tratándose de un proceso histórico, de una larga decantación en la que la economía mercantil fue siendo paulatinamente sustituida o compatibilizada en provecho de una típica acumulación de capital.

Una forma particular de penetración del capital en el campo lo constituyó, a principios de siglo la plantación bananera que es, en la óptica de nuestro enfoque, implantación externa de capital. El llamado enclave surge en el seno de una región no incorporada a la economía nacional (zona Atlántica) y donde predominaban la agricultura de subsistencia y las tenencias

precarias y campesinos desvinculados del mercado. Los productores nacionales de banano fueron desplazados del mercado y absorbidas sus propiedades por una empresa que tuvo desde la partida mejores condiciones técnicas, sistemas de comercialización y disponibilidad de capital desconocidos y ausentes en la sociedad nacional. Se formó así un "sector moderno" en la agricultura local que tuvo escasos efectos en la capitalización de ésta. La ocupación y monopolización de grandes extensiones de tierras acompañadas de la construcción de vías de comunicación igualmente modernas, dieron a la agricultura nacional un impulso contradictorio. La monopolización de la tierra acrecentó su valor y elevó sin duda la naturaleza rentística de los propietarios nacionales; el monopolio de los ferrocarriles, que facilitó por fin una salida expedita hacia el Atlántico, abarató los costos de transporte pero obligó a los cafetaleros a redistribuir a través de las altas tarifas su cuota de ganancia. Así, el enclave externo fue, en el mejor de los casos, indiferente a la suerte del capitalismo agrario sin que pueda hablarse propiamente de un aislamiento total de aquel. Pero no debe olvidarse que en una economía de enclave, el consumo se encuentra dissociado de la producción, vale decir, el mercado interno es indiferente de los niveles de productividad, y las 'decisiones de inversión', son independientes de ese mercado, por lo que no se generan impulsos modernizadores para el resto de la sociedad huésped.

Una primera etapa, ha quedado sumariamente registrada en la primera parte de este trabajo. En ella, la acumulación originaria se operó a través de la creación de un gran número de productores agrícolas, atados entre sí por el capital usuario-comercial. En ella el papel del mercado externo es de-

cisivo, sin que fuese necesario el ciclo bien conocido en la sociedad subdesarrollada, en el que el sector capitalista destruye y se fortalece a costa del sector 'precapitalista' nacional. Ese movimiento histórico que nos lo recuerda Rosa Luxemburgo, tuvo en esta experiencia una importancia bastante marginal.

En una segunda etapa (1920/30-1950) se manifiestan más claramente las tendencias intrínsecas del desarrollo del capital; y la concentración de la tierra y del capital, de los bienes de producción, se opera visiblemente. El número de campesinos sin tierra aumenta y con ello el peso de los jornaleros en el mercado de trabajo local; paralelamente, la centralización del capital hace disminuir el número de cafetaleros/beneficiadores y crece la importancia del poder económico de este sector.

Hasta antes de la llamada Gran Crisis no surgió en el país lo que en el lenguaje contemporáneo se llama técnicamente 'el problema campesino'. Los documentos políticos de esa época, los diarios y las demandas populares registran justamente al reconocimiento de ese problema. Y es que la estructura agraria costarricense se fue formando, con ritmos diversos hasta ese momento, por los bien conocidos mecanismos de la colonización espontánea, en una situación de relativa disponibilidad de tierras. El frente pionero, formado por campesinos que buscan y ocupan tierras marginadas (expropiación de tierras marginales (expropiados muchos de ellos de las mejores tierras de los valles húmedos del altiplano central) va extendiendo la frontera agrícola por oleadas sucesivas.

La recesión provocada por la brutal desestabilización del mercado internacional en los primeros años de la década de los treinta, dió origen a una

de esas olas que constituyen algo parecido a una solución 'natural', pero necesariamente provisional, a un problema social y que en si mismo no constituye parte del desarrollo capitalista pero que lo anticipa: la ocupación para fines de subsistencia de nuevas tierras. En efecto, en la década mencionada el frente de subsistencia amplía su dimensión no solo de la manera espontánea ya mencionada de la ocupación en precario de tierras vírgenes, sino a través de la multiplicación de explotaciones agrícolas sujetas a formas no asalariadas de remuneración, como el esquilmó y el colonato.

El Estado mismo, atento a la desocupación y al empobrecimiento de la población rural intentó favorecerla por intermedio de la cesión de parcelas pequeñas a campesinos sin tierra. En 1934, se decretó una legislación que entregaba a todo varón de veinte años o más, que no tenga propiedad de igual o mayor extensión, el derecho a que se le adjudiquen 20 hectáreas de baldíos nacionales 1/.

Así nuevas zonas de pequeña propiedad van apareciendo en los límites del mercado agrícola, anticipando esa economía familiar el advenimiento posterior e inevitable de la economía capitalista. Los problemas internos provocados por la crisis mundial y la Segunda Guerra, al debilitar el comer

1/ JIMENEZ, W, Migraciones Internas en Costa Rica, publicación del Consejo Interamericano Económico y Social, p. 58, citado en "Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica", CSUCA, 1975, p. 307; desconozco el volumen e importancia de tales concesiones, pero el dato es indicativo de una forma de paliar la crisis a través de continuar la tradicional política oficial de crear una estructura parcelaria.

cio de exportación, favorecieron a su vez la concentración de la tierra y el fortalecimiento de los intermediarios comerciales, parcialmente dueños del sistema agro-industrial de los beneficios.

La tercera etapa, de la postguerra, exhibe un proceso de desarrollo capitalista en el campo más acentuado y transparente. En estos años hace crisis la tradicional estructura agraria que forzando un tanto la perspectiva podríamos encontrar desde sus orígenes. En la postguerra aparecen las clases agrarias tradicionales debilitadas económicamente y desacreditadas en lo político. El capitalismo agrario de la meseta central muestra claramente tendencias al agotamiento al encontrar límites a sus tendencias naturales de evolución: a) por una parte se vuelve imposible el crecimiento de la economía cafetalera en términos exclusivamente extensivos; b) la capacidad de absorción de la población que mantuvo durante más de un medio de siglo, se ha perdido irremisiblemente; c) los impulsos al crecimiento agrícola por el lado de la demanda obligan a una virtual renovación de la cultura cafetalera, la intensificación productiva y la innovación tecnológica destruyen la antigua articulación entre la producción para el mercado externo y la economía de mercado interno, favoreciendo una tendencia, ya evidente años atrás, pero ahora sostenida, hacia la proletarianización campesina y a la emigración del excedente de fuerza de trabajo ^{1/} d) la economía bananera de plantaciones entra en un período de crisis, que solo superará años después.

1/ OPAZO BERNALES, A., "Desarrollo Capitalista, Ocupación del espacio agrícola y migraciones regionales", documento de trabajo del Seminario Estructuras Socioeconómicas, Ecosistemas y Planificación Regional, CLACSO-PNUMA-CSUCA, Agosto 1977, p. 71.

La profundización del capitalismo agrario coincide, como siempre sucedió, con una reorganización generalizada del sistema de relaciones económicas internacionales, cuyo efecto genérico fue establecer nuevas pautas de demanda y otras tantas funciones para las sociedades agrarias, en la división capitalista del trabajo. La articulación de los intereses del mercado internacional, bajo hegemonía norteamericana con los intereses locales favorece el surgimiento de nuevas formas de acumulación en el campo, no solo con la renovación del siglo cafetalero sino con la inversión de capitales en otros items de exportación. No obstante la existencia de esas determinaciones estructurales de origen externo, la condición suficiente para la caracterización de esta tercera etapa del capitalismo agrario reside en factores internos igualmente decisivos.

En efecto, a finales de los años cuarenta la crisis política que se venía acumulando desde años atrás y que fue provocada por contradicciones intra-oligárquicas se resuelve, desde afuera de ese locus político, en perjuicio de los grupos terratenientes más tradicionales. Esta referencia, marginal sin duda a nuestro análisis, sólo tiene sentido en la medida en que el reacomodo de las fuerzas sociales en pugna se expresó a nivel de las estructuras del poder político, en una nueva concepción del papel del Estado en el desarrollo económico y una concepción más social de este último. Tal vez resultaría exagerado postular la existencia de un nuevo modelo de desarrollo para la sociedad costarricense, a partir de 1950, pues las diversas políticas económicas, entre ellas las que se orientaron hacia el mundo rural, no alcanzaron a definir un proyecto autónomo de clase. Pe

ro sin duda la política de diversificación económica, la afirmación nacionalista, el fomento al crecimiento industrial y sobre todo el nuevo papel del Estado fueron, junto a los ya mencionados factores dinámicos del mercado exterior, el marco condicionante donde se procesó el desarrollo de la agricultura costarricense en la postguerra.

Intentemos describir sumariamente cómo era la agricultura nacional en los comienzos de la década de los cincuenta y sobre qué estructura productiva se basaba. El 46 % del Producto Interno Bruto se originaba en la agricultura y el 55 por ciento de la población activa se vinculaba a ella. Para dar una idea aproximada de la ocupación territorial, recordemos que en 1950 el 35 por ciento de la superficie total del país estaba ya ocupada por fincas y trece años después (1963), esa ocupación se extendió hasta el 52.7%. Hoy día, (1973), aumentó al 62 por ciento, aproximándose a los límites posibles y críticos. Para fines comparativos, si se simplificaran las cifras relativas a la concentración de la tierra, Costa Rica ofrece la situación menos polarizada aunque con una pulverización parcelaria en la base:

Cuadro 1

TAMAÑO DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL
EN % PARA 1950

GRUPO DE FINCAS POR TAMAÑO *	#	Costa Rica		Guatemala		Centroamérica	
		Superficie	#	Superficie	#	Superficie	#
Fincas pequeñas	44.0	2.9	88.4	14.3	48.9	11.7	
Fincas medianas	36.2	14.2	9.5	13.5	15.9	18.7	
Fincas grandes	19.8	82.9	2.1	72.2	5.2	69.6	

* Se consideran fincas pequeñas a las llamadas microfincas y fincas subfamiliares; fincas medianas a las familiares y grandes a los dos tipos de fincas multifamiliares.

FUENTE: Estudios CIDA-CAIS

Era esa la época en que el perfil exportador estaba dominado por el bi-
nomio café-banano (64 por ciento de las exportaciones totales) y la vida e
conómica giraba a su alrededor. Estos, formaban el sector capitalista del
sistema agrario, localizado básicamente, el café, en la Meseta Central, la
región más poblada del país y el banano, en las plantaciones del Pacífico,
en el seno de una zona de economías de subsistencia. El sector de produc-
ción para el mercado interno estaba prácticamente distribuido en todo el
país, pero había zonas típicas de minifundio y/o de agricultura de subsis-
tencia, como las que se localizaban en el Pacífico Norte, en la provincia
de Guanacaste y parte de Puntarenas, así como en el norte del país. Hasta
aquí, el rasgo característico fue un relativo equilibrio entre la planta-
ción cafetalera, con diversos niveles de productividad conviviendo con e-
conomías campesinas que marginalmente producían excedentes para el merca-
do. Ya en la década de los cincuenta la tendencia a expulsar población re
vela los síntomas de los problemas que más tarde afectarán al mercado de
trabajo agrícola, especialmente en los períodos de zafra.

En general el estatus quo imperante hacía posible una intensa colabo-
ración funcional en el seno de la agricultura de exportación con la de mer-
cado interno, pues la división de funciones no fue tajante y la pequeña
propiedad nunca dejó de producir excedentes exhibiendo en las zonas de ma-
yor especialización cafetalera (como Naranjo, Palmares y San Isidro de He-
redia) un ~~relativamente elevado grado~~ de productividad. De hecho, la pe-
queña ~~empresa~~ cafetalera no ~~ha sido destruida~~ por el avance del capitalis-
~~mo~~; ha tenido el efecto de disminuir las superficies destinadas a culti-
vos anuales (~~de consumo popular~~) y de trasladar estas tareas para antiguas
~~zonas de subsistencia o a los nuevos espacios de la frontera agrícola.~~

La persistencia de la pequeña/mediana propiedad no fue alterada, tampoco con la renovación de la producción bananera, cuya dinámica posterior terminó por descomponer la típica economía de enclave y por resultar en un sector capitalista controlado por grandes empresas extranjeras y productores medios nacionales, a su servicio. Tampoco el aparecimiento inicial de los cultivos de caña de azúcar (como en Poás, Valverde Vega y Santa Bárbara) fueron incompatibles con la expansión de una agricultura capitalista de alto rendimiento a base de medianas y pequeñas fincas productoras.

El aparecimiento de la ganadería de carne, que se extiende prácticamente a todo el país y luego el auge en la plantación azucarera empieza a romper el pacto tradicional en el reparto agrario, agudizados ahora por las altas tasas de expansión demográfica. La modernización de los cultivos tradicionales, (café, por un lado, arroz por el otro) introduce un nuevo elemento de intensificación productiva, pero que tiene al igual que lo anteriormente mencionado, importantes implicaciones para la re-constitución de la fuerza de trabajo agrícola. Y, por supuesto, un proceso de concentración de la propiedad y del capital agrario, pese a la activa política estatal de favorecer la renovación tecnológica de la pequeña y mediana empresa o de mantener aunque con ritmos menores, la constitución de nuevos pequeños propietarios. La economía arrocerá, ganadera y cañera conllevan un dinamismo peculiar que ha acentuado las tendencias del capitalismo agrario a la concentración y centralización de la riqueza (tierra/capital).

Finalmente, como efecto de las tendencias generales del desarrollo del capitalismo en el agro costarricense mencionadas líneas arriba, los movimientos de población excedentaria se han dirigido hacia los pocos espacios

todavía no incorporados a la economía nacional (como Upala, los Chiles y Guatuso, en el norte o Buenos Aires, en el sur) donde continúan forzado la frontera de subsistencia o una estructura predominantemente de usufructo precario. Parte de esa población no se fuga a ese frente pionero sino que trasmutan su condición de campesinos expropiados por la de obreros agrícolas, desocupados o subutilizados por los ciclos de los productos comerciales residiendo en los pequeños poblados del interior que constituyen así, esponjas retensoras de mano de obra. Otras, van a las ciudades de la Meseta Central, donde uno de cada cinco migrantes encuentra un trabajo estable en el sector industrial, mientras que el resto se refugia literalmente en los servicios, en las actividades marginales del terciario improductivo o simplemente en la zona oscura de la delincuencia urbana.

3. EL SECTOR AGRARIO Y EL DESARROLLO NACIONAL

Resulta esencial ahora, examinar la dinámica de la estructura agraria actual, y situar así el 'problema agrario' en el marco más general del desarrollo de la economía nacional. En este tipo de perspectiva, no debe olvidarse, por un lado, la relación existente entre las características de la estructura agraria con las formas de crecimiento del mercado interno; y, por el otro, la articulación del desarrollo agrícola con las formas específicas de acumulación en el interior de una economía dependiente. Todo esto tiene relación con la pregunta clave de la manera cómo la agricultura, hoy día, favorece o entorpece el desarrollo del país.

Es bien sabido que la agricultura no juega el mismo papel en las diversas fases del desarrollo capitalista, aunque históricamente ella aparezca siempre vinculada a la formación y expansión del mercado interno.

En efecto, en la historia del capitalismo europeo la agricultura da nacimiento al capital. En esa primera etapa el capitalismo (manufacturero) no puede crecer sin que la agricultura cumpla un conjunto de tareas básicas, como crear un excedente para la reproducción de la fuerza de trabajo urbana, una producción de materia prima para el procesamiento industrial y un excedente de mano de obra para crear el mercado de trabajo urbano, etc. La acumulación originaria que es concentración de medios de producción y capital es inseparable de las modalidades de funcionamiento de la agricultura.

En la situación clásica, tanto teórica como históricamente la agricultura participa de modo decisivo en la formación de capital que se transfiere a los sectores no agrícolas a través de la transformación del excedente agrícola en ganancia comercial y luego en capital de inversión industrial 1/. Ya vimos que en la experiencia de los países latinoamericanos la implantación del capital desde el exterior se opera a través y con ocasión de la constitución de la economía agraria de exportación, y aunque la agricultura también proporciona aquí un sobreproducto para la subsistencia de quienes trabajan en otros sectores no agrícolas, su existencia misma forma parte de un proceso de acumulación que se ubica en el exterior.

En un segundo momento de esa historia clásica, la agricultura exhibe tendencias al estancamiento transitorio. En la fase del 'despegue' según la terminología rostoviana el capital tiende a trasladarse concentradamente

1/ Cf: BAIRROCH, P, "Revolución industrial y Subdesarrollo", México, Siglo XXI, 1967, p.83 y sigs. y P. Baran, "La Economía Política del Crecimiento", FCE, México, 1959, p. 161-163.

hacia la industria y se produce un momento crítico en el crecimiento de la producción agrícola. No obstante, el sector agrario ha sido parte constitutiva de la plataforma que posibilita el lanzamiento de la industria manufacturera. La tercera fase corresponde a una mayor capitalización de la agricultura, a un "retorno" de la inversión expresada básicamente por un aumento en la productividad del trabajo y por el predominio de la plusvalía relativa en la explotación de una mano de obra totalmente salarizada. El capital retorna al campo para "reducir el tiempo de trabajo necesario" para la reproducción de una fuerza humana urbana, en crecimiento.

En este desarrollo histórico, que la teoría se ha encargado de sistematizar, las relaciones agricultura-industria son decisivas y demuestran cómo la capitalización de la agricultura es una exigencia del desarrollo capitalista. Lo que varía en las diversas experiencias concretas son las modalidades de esa relación y las formas como esa exigencia es satisfecha.

En la práctica nuestra, ya vimos que el capital penetra en el campo como capital comercial, controlando la producción y valorizando la tierra pero de una manera lenta y a medida que se internalizan de manera más permanente los impulsos del mercado exterior. En ausencia de un sector industrial el mercado agrícola es el mercado interno y su expansión estuvo asociado a la mercantilización de una pequeña propiedad, a una sofocada constitución del trabajo asalariado, a una diferenciación clasista poco polarizada. La acumulación mercantil del capital no siempre desembocó en la concentración de los medios de producción o en la constitución de un volumen apreciable de capital de inversión y evolución de los sistemas de la renta de la tierra no siguieron los pasos clásicos de las rentas precapitalistas.

No obstante esas limitaciones, propias del carácter dependiente de la economía, la agricultura funda la nación y el capital se desarrolla en su interior. Debemos interrogarnos ahora si el sector agrario continúa prestando eficazmente sus servicios al crecimiento de la economía nacional, en esta nueva etapa/^{en} que la industria se erige en el alfa y omega del desarrollo. Ello es sin ninguna duda, a partir de la década de los cincuenta de este siglo y particularmente con el ingreso del capital extranjero en el sector de la manufactura. Los procesos de integración económica, especialmente en la larga etapa del establecimiento del libre comercio, lo que hicieron fue crear condiciones -relativamente más favorables- para la recepción de esas inversiones de capital. A partir de estas fechas, el pivote del crecimiento económico se traslada al sector urbano-industrial.

Las relaciones de la agricultura y la industria, vale decir, de aquella con el mercado nacional, son múltiples. Las formas concretas que asume esa vinculación se expresan a través de: a) la producción de alimentos (bienes-salario) y materia prima que satisfacen la demanda interna, unos como parte del consumo popular, otros destinados como insumos de la manufactura local; b) la producción de géneros agro-pecuarios para la exportación, mecanismo clave en la obtención de divisas como sustento de la importación o en formación del excedente agrícola financiero, como lo llama Furtado; c) actuando como cantera de una fuerza de trabajo destinada a la constitución y expansión del mercado urbano de mano de obra, y d) finalmente, constituyendo un creciente mercado de consumo de los bienes industriales.

En resumen, el sector agrario se desarrolla desde el punto de vista de la penetración del capitalismo en la medida en que mejor responde funcional

mente a las exigencias anteriores, vale decir, la provisión de alimentos para los sectores no agrícolas, la producción de materias primas (alimentos para la elaboración de otros bienes de consumo) y la expulsión de fuerza de trabajo para los sectores urbanos 1/.

Resulta por ello equívoco, según nuestro entender, el paso metodológico que intenta el análisis del capitalismo agrario reduciéndolo sólo al análisis de las unidades productivas que operan en el campo. Ciertamente, es importante para ese análisis de determinación del grado de concentración y centralización del capital, y de la propiedad en la agricultura, de la generalización de la circulación y la producción mercantil, y de la salarización de las relaciones sociales de producción, cosa que intentaremos sumariamente al final de este trabajo. Y por ello, no basta sólo el examen de la modernización tecnológica o, por ejemplo, de los incrementos de la productividad. Estos, responden siempre en último análisis a las condiciones particulares en que se desarrolle el sector industrial.

La profundidad de cada una de las respuestas anteriores y por lo tanto, los cambios en la estructura agraria están en función de las modalidades de funcionamiento del sector industrial. No debe olvidarse que la agricultura es la última de las ramas de la producción que domina el capital, y que esta penetración siempre es, históricamente, incompleta; y que en términos de relaciones sectoriales, es la industria la que tiende a dominar

1/ Todo el problema de las migraciones internas, rural-rural o en dirección a las ciudades encuentran su origen en la reasignación de recursos que se originan en los cambios de la dinámica de la acumulación de capital).

a la agricultura. La medida en que la producción agropecuaria se halla sometida a las necesidades del sector industrial establece el grado de penetración del capitalismo en el campo y a su vez determina el nivel de desarrollo capitalista de la economía nacional.

Examinemos muy rápidamente la dinámica de las mencionadas funciones del agro en el contexto de la economía nacional. En primer lugar, saltan a la vista la diferente velocidad de crecimiento de cada uno de estos sectores:

Cuadro 2.
PARTICIPACION Y TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB POR
SECTORES ECONOMICOS
(En porcentaje)

SECTOR	1946	1951	1956	1966	1972	Tasas de crecimiento	
						1946/56	1957/72
Agropecuaria	37.8	41.4	32.3	23.1	19.5	5.2	5.1
Industrial	8.5	9.0	10.5	17.0	13.4	9.1	10.8

FUENTE: Banco Central. Informes Anuales.

y especialmente la disminución de la importancia relativa de la producción agrícola en relación a la industrial. Ello no demuestra que la agricultura está en crisis de estancamiento, sino por el contrario, que el desarrollo capitalista nacional empieza a girar en torno de un nuevo eje productivo, y es a partir de estos impulsos dinámicos que la capitalización de la agricultura será mayor. El sector agropecuario nacional atraviesa, efectivamente, una crisis pero de crecimiento. En el período a que se refiere el cuadro anterior, el volumen de la producción del sector agropecuario pasó de 348.8 millones de colones (1946) a 1.601.6 millones en 1972, lo que exhibe una vitalidad nada despreciable.

En el ítem (a) "producción de alimentos y materias primas para el mercado interno", el sector agrario tiene un comportamiento contradictorio. Tanto el espacio destinado para el cultivo de granos básicos, los llamados cultivos anuales, como la producción resultante evidencian un estancamiento en los últimos años. La pequeña propiedad, tradicionalmente especializada en estos géneros, o está desapareciendo o ha terminado por especializarse en otros cultivos comerciales, como sucede en algunas zonas de pequeña y mediana propiedad que combinaban café, por ejemplo, con cultivos anuales y que ahora han abandonado estos últimos. En los últimos 12 años (hasta 1973) el número de explotaciones dedicadas a las siembras de maíz y frijol disminuyó de 57.911 a 49.161 unidades y en el total de la superficie dedicada a cultivos anuales y huertos -todos para el mercado interno, salvo el arroz- experimentó un pequeño pero significativo decrecimiento de 209.464 a 209.042 manzanas. Si no fuera por la expansión del arroz y ciertas huertas, el retroceso sería mayor. En resumen, existe un creciente déficit en la producción de alimentos, salvo en el arroz a partir de la reorganización empresarial del gran cultivo arrocerero.

En el mismo ítem (a), la producción de materias primas para la industria local tiene una tendencia decreciente a largo plazo. En la llamada 'rama tradicional' (alimentos, bebidas, textiles, muebles y materiales de construcción) que producen las tres cuartas partes de la producción industrial, la materia prima de origen agrícola era del 80%, pero en cambio en la producción de bienes intermedios, que implican mayor complejidad técnica, (metalmeccánica, químicos, etc.) los insumos agrícolas eran apenas del 10% ^{1/}

^{1/} MONTEFORTE, M... "Centroamérica, Subdesarrollo y Dependencia", México, 1972, pag. 157, Tomo II.

hasta 1970.

El problema aquí es que el proceso de transformación agropecuario es relativamente independiente de la implantación de la manufactura, que obedece a una estrategia supranacional y a una demanda impuesta desde el exterior.

Cuadro 8

INDICE DEL CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
(VALOR BRUTO, A PRECIOS CONSTANTES DE 1966)

AÑO	Total	Café	Banano	Caña	Ganado	Granos
1957	100	100	100	100	100	100
1961	124	149	75	198	129	125
1965	141	133	103	259	144	146
1969	198	197	221	333	218	142
1973	242	221	372	435	214	178
1976	243	199	333	370	239	212

FUENTE: Censos y elaboración de V. González, "Café y Educación en Costa Rica", UNESCC-CEPAL, a mimeógrafo, p. 45.

En cambio, la agricultura ha producido desde que se convirtió en una actividad plenamente comercial, un creciente excedente que convertido en géneros para la exportación financia, como excedente financiero, el consumo de la clase propietaria, el desarrollo de las actividades no agrícolas, el funcionamiento del Estado. Es decir, no sólo provienen de ahí las divisas necesarias para sustentar los rubros de importación ^{1/} o para mantener los

^{1/} Entre 1962 y 1972, por ejemplo las exportaciones agrícolas aumentaron de 94 millones a 274 millones de dólares, en tanto que las importaciones pasaron de 114 a 374 millones.

niveles de endeudamiento del país sino algo más como es la sobrevivencia en distintos niveles de consumo de la mayor parte de la población. Es difícil, por la calidad de los datos disponibles, determinar con exactitud el monto de las transferencias de valor que por diversos mecanismos se operan a favor de la acumulación de capital urbano-industrial.

No hacemos sólo referencia a los bien conocidos mecanismos de explotación y de transferencia (de valor) de un sector más atrasado a uno más moderno, sino también los que en general operan a favor de la economía no agrícola y que están relacionados con el proceso de formación de los precios agrícolas. La desfavorable relación de precios, la existencia de intermediarios comerciales y hasta la forma cómo operan los créditos bancarios son otras tantas formas de capitalización en provecho de sectores sociales cuya actividad y consumo se ubican fuera del sector agrícola. Algunas investigaciones que actualmente se realizan 1/ arrojarán luz sobre las modalidades que el sector agrario puede jugar como fuente de recursos financieros en el proceso de acumulación de capital, durante las primeras etapas del desarrollo industrial de Costa Rica.

En una situación de desarrollo como la que atraviesan los países centroamericanos, el mundo rural no sólo puede cumplir con la ya mencionada función de crear y remitir ahorro para el resto de la sociedad, sino específicamente a convertirse en mercado consumidor de la oferta de manufacturas industriales. No obstante, ambas tareas históricas parecieran revelarse co

1/ La que promueve el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y otras que se realizan al amparo del Programa Centroamericano de Becas de Investigación de CLACSO.

mo incompatibles o como opciones contradictorias a partir del carácter mismo de la estructura agraria, si por tal entendemos, *strictu sensu*, la manera como se relacionan la población rural, la tierra que trabajan y el producto de ese esfuerzo (consumo/excedente). Así, una estructura agraria que combine agricultura estacional de subsistencia (y por lo tanto, que ofrece mano de obra abundante y barata), con una economía de mercado para la exportación, a base de técnicas tradicionales, es favorable para producir niveles altos de sobre-ganancia 1/ y convertirse así, dadas las condiciones, en fuente de recursos financieros para el desarrollo industrial. Pero esa estructura agraria no podrá nunca convertirse en mercado para la producción industrial y por lo tanto, en el estímulo que el crecimiento necesita.

En aquellas estructuras donde predomina la economía pequeño campesina, la agricultura familiar, del propietario débilmente capitalizado, las posibilidades de creación y ampliación del mercado interior son mayores pero, en tal medida, probablemente menos vigoroso el papel del sector agrícola como recurso de acumulación de capital. Tal es entonces la contradicción que en la nueva etapa va surgiendo al interior del modelo de crecimiento que, como en el caso de los países económicamente subdesarrollados, tienen por piso una economía básicamente orientada hacia la exportación de géneros primarios.

En otras palabras, la posibilidad de satisfacer uno y otro de tales objetivos -fuente de capital o mercado para la industria - dependería de los antecedentes que exhiba el desarrollo capitalista de la agricultura. Bajo

1/ Esto fue el origen de los recursos que nutrieron el consumo de la burguesía rural, cuyo estilo oligárquico no demanda sino manufacturas de origen extranjero.

la llamada 'vía prusiana', en el que tal desarrollo se produce a través de una paulatina modernización de poderosas estructuras terratenientes, en que predominan relaciones serviles de trabajo y una mayor polarización social, las posibilidades de crear un excedente financiero son mayores. Bajo la llamada 'vía campesina', en el que el desarrollo capitalista se procesa como parte de una activa diferenciación en el seno de una economía de pequeños y medianos productores, las posibilidades de crear un mercado (social) más amplio, lugar de consumo final de la manufactura nacional, son mayores.

El caso de Costa Rica se acerca más a esta última alternativa aunque no ha sido dilucidado científicamente el papel desempeñado por la persistencia de la pequeña propiedad. Base y obstáculo, al mismo tiempo, para la formación del mercado interior? Su funcionamiento, en las primeras etapas de constitución de la economía del café facilitaron la acumulación de capital, al generar condiciones favorables para la persistencia de la renta de la tierra, especialmente de la diferencial a partir de la cual se opera una diferenciación social interna en la estructura rural del país, y porque favorece igualmente su existencia un flujo constante de valor hacia el sector más capitalizado de la agricultura. Esta estructura fundiaria no necesitó ser destruida violentamente por el avance del capital 1/.

En todo caso, hoy día tendría que demostrarse con precisión estadística (y a partir de tal constatación, interpretar el dato) la medida en que

1/ La 'vía campesina' adquiere además una importancia social y política, por que disfraza y atenúa las polarizaciones sociales propias de la estructura agraria de los países subdesarrollados y porque da bases, junto a otros factores, para el funcionamiento de una ciudadanía menos retórica, más extendida y probablemente más integrada a los procesos políticos.

el campo es el sitio donde se genera una cuota importante del capital nacional; el destino de esta renta y la capacidad de consumo de la población rural; con esta tesitura, debería también averiguarse el movimiento contrario, propio de la modernización capitalista en el campo, por el cual éste se convierte en receptor neto de inversiones de capital. En efecto, en una etapa posterior de desarrollo, al cual está llegando este país, las necesidades de insumos manufacturados, de productos industriales de consumo inmediato y hasta de bienes de capital, reducen la importancia del agro como fuente de capital y la aumenta como mercado comprador.

4. ALGUNOS RASGOS DEL CAPITALISMO AGRARIO EN COSTA RICA

Los mecanismos de la modernización capitalista en el agro han sido múltiples; a veces, dando la impresión que correspondieran a la evolución natural de ese sector; otros, como producto de la acción programadora del Estado y, no menos importante, correspondiendo a los bien conocidos impulsos de la inversión extranjera. El movimiento modernizador ha sido lento y contradictorio y de ninguna manera corresponde en su dinámica y en sus resultados a lo que sería un modelo de reforma agraria, reflejo de una voluntad sostenida de cambio.

Un primer rasgo de ese movimiento es la utilización extensiva de nuevos espacios disponibles, el aprovechamiento de una frontera agrícola preparada de antemano por el sacrificio humano de una generación de precaristas, la avanzada pionera del frente de subsistencia derrotada en su momento por la racionalidad del capital; junto a ello, otra característica es la utilización intensiva de viejas zonas productivas por intermedio de nuevas técnicas agropecuarias, incluido aquí nuevas variedades de semillas, como en

el arroz; nuevos plantíos como con el café o el uso de hatos modernos, como en el ganado, así como fertilizantes, abonos, insecticidas cuyo uso se generaliza a partir de 1970 1/.

Otro rasgo vinculado al anterior, es la diversificación productiva y la superación definitiva de la vieja matriz agroexportadora. El perfil bi-productivo tradicional representado por la pareja café-banano pertenece al pasado; la caña de azúcar, la carne (y ganado) de exportación y hasta el arroz y otros productos del campo son géneros que han permitido dinamizar la estructura agrícola, aunque inequívocamente vinculados a la demanda externa y por eso constituyendo nuevas pero más sólidas formas de dependencia.

El tercer rasgo está representado por la acción ordenadora del Estado, por los efectos de una política económica que analizada en el corto plazo revela altibajos e inconsecuencias pero que en la perspectiva de los últimos veinticinco años se nos presenta con una coherencia desarrollista cuyos resultados están a la vista. Ese voluntarismo estatal ha creado condiciones para que los ritmos de acumulación de capital beneficien directamente a la burguesía interior, creando nuevas instancias de formación de una moderna fracción agraria; las carreteras y los caminos de penetración, las grandes obras de riego, la nacionalización bancaria y las políticas crediticias correspondientes, los precios de garantía y el establecimiento del Consejo Nacional de Producción, el impulso al sistema coo-

1/ En el futuro inmediato, cuando se analice este proceso habrá que referirse a la brutal alteración del equilibrio ecológico que implica no solo la deforestación del territorio nacional, sino los efectos perniciosos del uso de materiales químicos que degradan el 'capital biológico' de la sociedad. Algún día habrá que incluir en los costos de producción esta destrucción sistemática de la riqueza social.

perativo, etc., todas ellas son piezas de un plan maestro para promover el capitalismo agrario.

Al intentar la aplicación de ese proyecto se buscó utilizar como eje social del mismo a la mediana burguesía, a una clase media rural semi-enriquecida pero de fuertes resabios (culturales) campesinos. La gran burguesía agraria, rebajada simbólicamente con la pérdida de su influencia en el aparato del Estado, después de 1943, no ha sido afectada económicamente. La derrota de las clases agrarias tradicionales sólo puede hacerla una revolución popular triunfante; lo demás, ajeno a la utopía, es simplemente la contradicción menor de un juego político interburgués en el que un sector ilustrado y ambicioso de la pequeña/mediana burguesía pasa a controlar el gobierno. Esa es la significación de la política liberacionista y esos son los límites de un proyecto 'socialdemócrata' en una sociedad campesina.

Todo lo anterior tiene que ser analizado no sólo como parte de mecanismos económicos -incrementos en la productividad, innovación tecnológica, nuevas inversiones de capital, etc.- sino especialmente en sus efectos sociales, uno de los cuales es la expansión del sector asalariado en el campo y la disminución de las relaciones sociales no capitalistas de producción como el esquilmó y el colónato. Junto a ello, la concentración de la tierra y el apareamiento de grandes unidades productivas modernas, y para todo el período inter-censal último, desplazamientos masivos de población inter-rural y en dirección de los centros urbanos. Las migraciones en dirección de una frontera agrícola a punto de agotarse no son, a pesar de los trabajos más recientes, bien conocidas; el aumento del pre-

carismo y la presión en zonas más marginales, creadoras de tensiones sociales, han sido transitoriamente resueltas después de 1975 por la intervención directa del ITCO, cuya política de parches sólo tiene una eficacia de corto plazo.

Cuadro 4

CONTRIBUCION SECTORIAL AL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(En porcentajes)

	1957	1966	1972
Agricultura	30.2	23.1	19.5
Industria	13.0	17.0	18.4

FUENTE Memoria Anual del Banco Central de Costa Rica, 1972.

EL CAFE.

Nos interesa destacar a manera de caso especial bajo análisis algunos rasgos específicos que contribuyen a caracterizar la naturaleza del proceso de modernización capitalista en el cultivo del café, el gran producto tradicional de exportación del país. Ese proceso resulta notable porque subraya la importancia que la cultura cafetalera mantiene desde el momento mismo en que -hace ya más de un siglo- se abrieron sus oportunidades comerciales. El volumen de la producción de café ha venido creciendo desde entonces sin importar las fluctuaciones de precios en el exterior y hoy día a pesar del surgimiento de nuevos géneros primarios.

Señalemos en primer lugar que entre 1950 y 1972, la extensión cultivada creció en un 70% (~~42,400 y 82,000 hectáreas respectivamente~~), el número de fincas dedicadas al cultivo del café aumentó en un 113% (15,222 y 32,353

respectivamente) y la producción total se duplicó. De esta información secundaria no podría deducirse simplemente que la dimensión promedio de la superficie dedicada al cultivo del grano por unidad de explotación ha disminuído, sino más bien podría estar ocurriendo simultáneamente un doble movimiento de concentración de la tierra en las fincas capitalistas (comprobable, por demás, con otros datos), y un aumento de la pequeña propiedad parcelaria cuya vocación cafetalera no es reciente, pero sí lo es el detrimento de áreas antes dedicadas al cultivo de granos 1/.

La dinámica del desarrollo agrario de los últimos veinticinco años no ha hecho sino confirmar la importancia de la pequeña propiedad familiar, cuya vitalidad frente a las tendencias concentradoras del capital agrario ha encontrado en la introducción de nuevas variedades de cafetos y en la utilización de otras innovaciones tecnológicas (que el Estado patrocina), nuevos alientos para persistir. El movimiento inverso, el que refleja el grado de concentración de la tierra en grandes unidades productivas es de más difícil constatación porque los datos censales sólo reflejan el nivel más aparente que real del informante. Desde antaño, las grandes haciendas cafetaleras no eran continuas físicamente y nada hace suponer que esa forma de concentración haya variado. Por el contrario, informaciones casi anecdóticas nos hacen opinar que es muy frecuente la monopolización en unas cuantas familias de una multitud de pequeñas y medianas unidades que censalmente constituyen parcelas independientes.

1/ Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, "Estructura Agraria, Dinámica de Población y desarrollo Capitalista en Centroamérica", op. cit. p. 356.

Es igualmente importante la renovación de las técnicas productivas en general no sólo por la alternativa de sobrevivencia que facilitó a la pequeña empresa campesina, sino porque son la grande y mediana propiedad las que se han visto beneficiadas con la introducción de nuevas variedades de café y la utilización intensiva de fertilizantes y abonos químicos. La productividad -establecida entre unidades comparables- ha aumentado en general en todo el país y de manera particular en las zonas cafetaleras próximas a los centros urbanos, donde los grandes propietarios tradicionales se han beneficiado además con la especulación de la renta urbana. El promedio nacional en 1959 del rendimiento por hectárea cultivada era de 2.313 kilos; en 1963, de 3.683 kilos y en 1973 de 4.738. Pero ese promedio es cualitativamente distinto en las zonas cafetaleras que rodean las ciudades de la 'meseta central', donde la agricultura capitalista es totalmente predominante y el acceso a los centros de procesamiento y distribución más directo. Véase, por ejemplo, la producción de los siguientes cantones en 1973.

- Cantón de Flores 7.500 kilos por hectárea
- Cantón de Belén 7.230 kilos por hectárea
- Cantón C. Heredia 6.904 kilos por hectárea
- Cantón Curridabat 6.954 kilos por hectárea
- Cantón Tibás 6.610 kilos por hectárea
- Cantón San José 6.458 kilos por hectárea
- Cantón Alajuela 6.205 kilos por hectárea

Quizá el rasgo más sobresaliente del capitalismo cafetalero haya sido la extraordinaria resistencia de la pequeña propiedad, aunque nada sabemos

de la existencia material de los campesinos dueños de las 5.000 'fincas' cafetaleras menores de media manzana. No obstante, las explotaciones que fluctúan entre 0.7 y 9.9 hectáreas (59% del total, según el censo de 1973) aportan el 24% de la producción total. De esta creciente polarización habla por sí sola el otro extremo, de las fincas mayores de 100 hectáreas (2.6% del total de fincas) que controlan el 26% de la producción nacional. En el espacio intermedio, se encuentra la mediana burguesía rural, productora y dueña de la mitad promedio de la cosecha total y beneficiaria directa de la política estatal. La estructura productiva tan escuetamente descrita es tal vez la mejor expresión del desarrollo capitalista de la agricultura; de un resultado 'natural' producto de más de un siglo de funcionamiento con arreglo a las leyes del mercado y en el que operan sin apelación las tendencias a la concentración y a la centralización del capital.

En efecto, la existencia de casi 18.000 pequeñas empresas familiares productoras que se encuentran en el límite de la estructura capitalista, permite suponer que las mismas realizan en provecho de esta estructura las bien conocidas funciones de transferencia de valor, ya que los precios normalmente sí fijan en el interior de un mercado, que aunque influido por la política estatal hace que los costos de producción del sector más atrasado señalen el nivel de los precios locales. Es bien sabido que las transferencias de valor, se producen en el proceso mismo de realización de la plusvalía, y la existencia de empresas con profundas desigualdades en su capacidad productiva refuerza las tendencias a la concentración del capital. La diferencia entre los diversos precios agrícolas, en el mercado, favorece al gran propietario cafetalero, cuyo precio individual de producción está siempre por abajo del precio gene-

ral. Pero se trata de un provecho indirecto o compartido con el capitalista dueño del beneficio de café. En efecto, la naturaleza del proceso general de producción del grano, casi desde sus orígenes nacionales, se realiza en provecho del capitalista (dueño de los beneficios) o del exportador (dueño del capital comercial), que ejerce un control monopolístico en la fase final del procesamiento.

No es posible describir los mecanismos de este sistema, sancionado por la tradición, en el que la compra de la cosecha al tiempo, o los adelantos usurarios, los efectos de las crisis periódicas producidos por la fijación de precios en el exterior, etc. son algunas de las diversas maneras que adopta la acumulación de capital en provecho del sector todavía más poderoso de la burguesía agraria costarricense: los cafetaleros-beneficiadores.

Cuadro 5

CAFE PROCESADO EN BENEFICIOS PRIVADOS Y COOPERATIVAS
(en total de fanegas y porcentaje, años seleccionados)

AÑO	Beneficios privados		Cooperativas		Total
	Absoluta	%	Absoluta	%	
1965/66	1.080.594	88.4	141.274	11.5	1.221.868
1967/68	1.391.712	86.6	214.242	13.3	1.605.954
1969/70	1.437.624	81.1	333.945	18.8	1.771.569
1971/72	1.346.039	70.6	558.104	29.3	1.904.143
1973/74	1.380.618	67.5	664.495	32.5	2.045.113
1975/76	1.121.713	65.9	578.465	34.1	1.700.178

FUENTE: Oficina del Café - Información elaborada por Ciska Raventós en "Aproximación a la caracterización del Sector beneficiador de café en Costa Rica".

La división del trabajo dentro de la economía cafetalera, conformó un sector social que es propietario de los medios de producción correspondiente a la última fase del proceso productivo y que, justamente por estar situado estratégicamente en el sitio donde se requiere una mayor inversión de capital por el uso de maquinaria, una tecnología relativamente completa y mano de obra calificada, se tornó rápidamente en sector monopolístico: el grupo productor-beneficiador, propietario de los beneficios de café. Además, este sector fue en el pasado dueño del capital usuario y hoy día, modernizados, constituyen una estructura intermediaria entre el capital bancario y los miles de pequeños usuarios de tales créditos. De esa manera, por el efecto combinado de diversos mecanismos, el beneficiador procesa y comercializa la cosecha de los pequeños y medianos productores, a los que financia mediante el sistema de adelantos por cosecha y otros préstamos refaccionarios. Y por añadidura, se asegura de esa manera la entrega permanente del café del productor a su beneficio.

El proceso de especialización a que lleva el desarrollo de las fuerzas productivas, separó en muchos casos (los más importantes, al menos), las actividades propiamente productivas, es decir, las que se realizan como planta dores/cosechadores, de aquellas funciones propiamente agro-industriales. Siendo este el sitio privilegiado para la acumulación de capital, por las razones antedichas, la figura del beneficiador constituye por ello lo más representativo de la burguesía agraria, de un capitalista que se alejó de su condición terrateniente para convertirse en empresario agro-industrial, despreocupado de los altibajos del riesgo agrícola y a veces, dueño de un importante capital comercial, constituye también un eslabón intermediario

evidencia el proceso de diferenciación al interior de esta fracción de la burguesía agraria. En efecto, el 32% del total de beneficios privados manejan solamente el 9% de la producción, en tanto que el 3% de tales firmas controlan el 12% de la cosecha, representando estos últimos la cúspide del poder económico de esa fracción de clase 1/.

La dinámica monopolizadora del capital habría sido mayor de no mediar determinadas políticas estatales que deliberadamente han buscado favorecer la mediana empresa, al productor medio, como la forma ideal de propiedad y de riqueza, como la estructura más aceptable para 'producir', consenso político y social y además, para re-crear una ideología conformista y conservadora. Se busca así, fortalecer a los sectores intermedios de la sociedad, creándoles una posición en la estructura económica que evite -o disimule- la polarización de los intereses de clase y sus conflictos. Este esfuerzo no impide que otro tipo de políticas estatales, favorezca abierta y directamente la consolidación de los grandes intereses del capital nacional y extranjero. En otras palabras, advertimos la existencia de un movimiento esencialmente contradictorio. Por un lado las tendencias objetivas de la dinámica del capitalismo que ha ido produciendo una concentración del capital agrario, como lo expresa el control monopólico de los beneficios y la preeminencia en el crédito bancario de los grandes cosechadores. Su importancia disminuye lentamente entre otras razones, por las políticas de diversificación agrícola donde la ganancia cafetalera

1/ Información abundante sobre este tema aparece en el trabajo de Nora Garita y Ma. del Rosario ~~Garita~~ ^{Garita}, "Diferenciación al interior del bloque cafetalero" Tesis de Grado, Centroamericana de Sociología, San José, 1977, esp. págs. 80-89.

puede ser invertida. Por otro lado, una voluntad política de fortalecer a una pequeña/mediana burguesía, que se expresaría en el conjunto de medidas que llevaron a la creación del sector cooperativo de medianos propietarios, organizados en un dinámico sistema de beneficios, cuya tendencia a crecer y desplazar a los beneficios privados es más que evidente.

Algunos de los cuadros presentados anteriormente (5 y 6) exhiben la importancia de ese movimiento para un período determinado de tiempo. Estos datos y los relativos a la estratificación de los llamados 'entregadores'^{1/}

corroboran los datos precedentes ya que en los últimos veinte años se ha ido reduciendo el número de 'entregadores' pequeños (menos de 50 fanegas) aunque mantienen estable su participación relativa en el volumen de café entregado. Ha disminuído igualmente el número y el porcentaje de café de los grandes entregadores (500 fanegas y más). A cambio, hay una tendencia a que cobre mayor importancia el número y el volumen porcentual de entrega de los llamados medianos 'entregadores' (50-500 fanegas), que para la cosecha 1974/75 contribuyeron con un 36.2% del total de café. Con las precauciones del caso, se destaca la importancia que para el conjunto de la actividad ha cobrado esta categoría, que sumado a la importancia relativa de la mediana propiedad cafetalera y al surgimiento del sistema de cooperativas en los beneficios, ratifican la naturaleza pequeño-burguesa de una fracción importante de las clases agrarias.

^{1/} El 'entregador' de café no es exactamente un productor propietario, ya que en la información disponible, aquellos son a menudo un número mayor que estos. Sin embargo, esta categoría constituye el único registro que llevan los Beneficios, a partir de los cuales es posible realizar algunos análisis.

Es prudente terminar este análisis con alguna referencia a las características de la mano de obra trabajadora en la economía cafetalera. La constitución del mercado de trabajo al servicio de la misma fue difícil en el pasado porque la oferta de tierra fue siempre más atractiva que la oferta de trabajo. De hecho, dificultades similares han caracterizado siempre la existencia de una fuerza de trabajo excedentaria y estable. Las relaciones sociales en la producción cafetalera, fueron desde el inicio relaciones salariales y por ello no constituye ninguna novedad la presencia de una tendencia al alza en los niveles de remuneración, aunque sí resulta sorprendente que el peso relativo del sector asalariado, en el sector cafetalero, se mantenga más o menos estable.

Cuadro 7

EVOLUCION DE LA PEA AGRICOLA SEGUN REMUNERACION
(Miles de trabajadores)

CLASE DE TRABAJADOR	1950 (1)	1955 (1)	1963 (1)	1967 (2)
Remunerado	68.3	74.3	132.3	117.4
Productores, familiares y otros no remunerados	63.6	88.6	121.6	89.7
% remunerados	51.8	45.6	52.1	56.7

FUENTE: Cuadro VIII-8, "Situación y perspectivas del empleo en Costa Rica", OIT, 1972. (1) Censos Agrícolas; (2) Encuesta de Hogares por muestreo.

Según las informaciones más recientes, el salario promedio de un peón agrícola no calificado fue en 1977 de 32.00 colones (promedio nacional) en tanto que en 1973, ese trabajador percibía únicamente un promedio de 9.00

colones diarios 1/. La cosecha 76/77, que como se sabe batió record por los niveles de precios externos, tuvo un valor (monetario) total de 3.059 millones de colones; de esa importante cifra, los productores recibieron 2.055 millones y el Estado 500 millones; los 'cogedores de café' percibieron 260 millones de colones, como salario. Lo que las informaciones oficiales no indican es que por el carácter estacional del cultivo, hay un ciclo muy bien precisado en que la demanda de mano de obra aumenta y otro en que prácticamente desaparece. Se trata, técnicamente, de una situación que produce un desempleo estacional que se originaría en la estructura minifundista de la tenencia de la tierra, vinculado como de hecho lo está, a las necesidades de mano de obra de las grandes y medianas plantaciones de café. Por ahí aparece una de las funciones básicas de la propiedad parcelaria y del interés secular de la burguesía agraria por asegurar la sobrevivencia de este arreglo de la estructura productiva.

La cosecha cafetalera hace aumentar en unas diez veces las necesidades de mano de obra en relación a la fuerza de trabajo permanente, lo que da una idea del volumen humano que debe ser movilizado para que aquella no se pierda; se produce así un desplazamiento poblacional transitorio desde las zonas de minifundio, pero especialmente de los pequeños y medianos poblados, en dirección de las zonas de alta concentración cafetalera. Tal demanda explica la existencia de una relación contractual moderna en la negociación laboral y que, junto a los salarios, aparezcan también formas de protección del trabajo que dan a la relación total un carácter plenamente ca-

1/ Información Presidencial, San José, 6 de abril de 1978; en ese cálculo, habría que agregar que en el transcurso de los últimos cuatro años el salario real total cayó en un 70% por efectos de la inflación.

pitalista.

Un reciente trabajo sobre la dinámica de población y la estructura agraria señala, para Costa Rica 1/. nuevas tendencias en la utilización de la fuerza de trabajo. Las nuevas variedades de cafetos requieren de un número mayor de plantas por superficie cultivada lo que hace aumentar proporcionalmente menos el número de trabajadores permanentes en relación al espacio plantado. A ello se agrega que la introducción de herbicidas ha limitado drásticamente las necesidades de trabajadores estables o permanentes; esa investigación informa que ha habido casos en que "el control químico de hierbas en el cultivo del café, redujo la mano de obra permanente de 50 a 60 por ciento y provocó un aumento en la utilización de mano de obra estacional en el período de cosecha, aumentando así el sub-empleo" 2/.

Seguramente la tendencia básica en el desarrollo capitalista de la agricultura de Costa Rica (representado en este caso por el análisis de la producción cafetalera), es la de incrementar lentamente el sector asalariado de la población agrícola económicamente activa (véase cuadro 7), descansando siempre, como históricamente lo ha hecho, en las posibilidades funcionalmente múltiples que brinda la pequeña propiedad agraria, no solo como 'esponja' retensora de mano de obra, sino como la estructura básica que genera renta y valor en beneficio de los grandes productores, primero; de los beneficiadores y del capital bancario y comercial, después, y del resto de la sociedad, incluidas los sectores urbanos y el Estado. En estas condiciones, a quién puede interesarle que la sociedad costarricense deje de ser una sociedad de campesinos?

1/ CSUCA, "Estructura Agraria y Dinámica de Población", op. cit. p.356 y sgts.

2/ En algunas áreas el uso de herbicidas químicos provocó el desplazamiento de mano de obra permanente y su salida posterior del área creó escasez de mano de obra en el período de cosecha", Op. Cit. pg. 357.